vez que ha perdido su trabajo. No ha habido límites a las persecuciones que hemos sufrido a manos de nuestros opresores que detentan la riqueza en este y otros países. No han podido matarnos de hambre, pero lo intentan y no dejarán de intentarlo mientras continúe la actual situación. Sin embargo, es absolutamente indispensable que uno de nosotros, ella o yo, deba trabajar para una revista comunista [que] nunca recibe compensaciones. Como yo quiero dedicar toda mi energía a la causa, la Sra. Gale que es tan revolucionaria como yo, ha trabajado desinteresadamente y prácticamente durante todo el tiempo que hemos estado aquí.

Esto es un asunto personal, pero lo menciono porque he sido objeto de muchos ataques personales. Yo creo que usted se sentiría tan agraviado como yo, si su esposa hubiera sufrido tantos insultos como la mía y si además usted hubiera sido acusado de no ser suficientemente radical.

Su carta llegó ayer y me alegro de que se esforzará para asegurar una unidad justa y razonable. Tengo plena confianza en que el partido socialista se adherirá a nosotros, de modo que al parecer la única cuestión es saber si su partido hará lo mismo. Ya le dije que no debe usted hablar del "partido que usted encabeza". No soy su líder. El camarada Barreda es el secretario internacional y es un hombre muy competente, habla y escribe en inglés casi tan perfectamente como el español. El camarada Arce es el secretario nacional y todos los trabajadores saben que es el revolucionario sincero y un escritor brillante. El camarada Tabler, un "slacker" alemán, espléndido joven, es el tesorero. Actualmente trabaja en una mina en Guanajuato. Yo solamente soy uno de los miembros del Comité Ejecutivo. En los recortes de periódicos sobre mi extradición al igual que en muchos impresos se me ha llamado "líder de la propaganda bolchevique en México", pero únicamente se debe a mi actividad como escritor. La prensa burguesa sacó la conclusión de que yo era el líder aquí,